Reseña Histórica del Cuerpo de Ingenieros

Recopilada por A. SANTAPAU

II

El Cuerpo de Ingenieros desde su creación hasta la Guerra de la Independencia

Convencido el Rey D. Felipe V de Borbón de que los triunfos alcanzados en las guerras se debían en gran parte a los trabajos de los ingenieros, y atendiendo a las ideas expuestas por D. Jorge Próspero de Verboom, marqués de Verboom, Cuartel-Maestre General e Ingeniero Mayor de los Ejércitos españoles en los Países Bajos, decidió que se estudiase la organización del Cuerpo, encargando tan delicada comisión al citado marqués de Verboom, a quién por Real título de 13 de enero de 1710 nombró Ingeniero General. El General Verboom fué herido y hecho prisionero en la sangrienta acción de Almenara, librada en 27 de Julio del mismo año 1710.

En su prisión de Barcelona meditó el proyecto de formación del Cuerpo de Ingenieros, logrando que en 11 de abril de 1711 fuese aprobado por Real Decreto, expedido en Zaragoza. El gran favor que en la Corte gozaba el marqués de Verboom por sus eminentes cualidades, facilitó la organización del Cuerpo, constituyéndose éste con los jefes y oficiales que había en España, con los que vinieron de Italia y con los extranjeros que ya estaban o fueron a la sazón admitidos en nuestro ejército como tales ingenieros.

El marqués de Verboom, que ya era Ingeniero General, fue nombrado «Cuartel-Maestre General de los Ejércitos de todos los reinos, provincias de España y otros Estados».

En esta fecha (21 de abril de 1711) comienza la historia del Cuerpo de Ingenieros como colectividad y organismo de la nación española.

Muy extensa sería la relación de los hechos salientes del Cuerpo de Ingenieros desde su creación; citaremos tan sólo algunos entre los más importantes.

Cuando España envió en 1718 la expedición a Sicilia, fueron ya en ella una compañía de 60 minadores y 60 ingenieros, mandados por el marqués de Verboom en persona. Estas tropas del Cuerpo tuvieron en el sitio de Messina 19 bajas. Asimismo, desde 1711 a 1717, en Cardona, en Campo Mayor, en Barcelona y en la isla de Cerdeña, hallaron honrosa muerte en el campo de batalla un gran número de ingenieros.

El primer Ingeniero General, marqués de Verboom, creó, con fondos obtenidos por dádivas voluntarias, un Montepío que debía servir para socorrer a los individuos de las familias de ingenieros muertos o inutilizados, y ayudar a los que por necesidades del servicio se veían precisados a hacer gastos mayores que los permitidos por su sueldo. Esta filantrópica iniciativa del General Verboom sirvió para estrechar los lazos de fraternidad y espíritu de Cuerpo, siendo acogida con entusiasmo y puesta al momento en ejecución. Poco después de la creación del Montepío, éste tuvo que aplicar sus socorros a los deudos de los ingenieros que perdieron su vida en los campos de Sicilia, Hostalrich, Seo de Urgel y Ceuta.

La organización del Cuerpo sufrió distintas modificaciones en los años 1724, 1728, 1741, 1744 y finalmente en 1748. En este año, y ya de un modo definitivo se fijó en 150 el número de ingenieros, desde General a Subteniente, estableciéndose reglas para el ingreso. Sólo podían optar a él los cadetes u oficiales de Infantería, Caballería, Artillería o Marina, previo examen de algunas materias que se enseñaban en las Academias militares, su esoras de la Academia Real de Ciencias de Madrid, creada ochenta años antes.

El Cuerpo de Ingenieros del Ejército era en aquella época el único componente para la construcción de caminos, canales, puentes, edificios públicos, plazas fuertes y, en resumen, para toda clase de construcciones civiles y militares, no sólo en la Península, sino también en las vastas posesiones de Asia, Africa y América. Por ser tan variados e importantes los cometidos del Cuerpo, se hizo preciso dividirlo en cuatro secciones independientes. La primera comprendía la ejecución de toda clase de obras militares y trabajos geográficos. Seguían a ésta la de edificios civiles y caminos, y la de hidráulica. La última correspondía a los llamados *Maestros de Academia*. Don Pedro de Lucuce fué nombrado en 1774 Director del ramo de Academias, así como D. Silvestre Abarca lo fué del de Fortificaciones, y al insigne D. Francisco Sabatini se le nombró Director y Comandante del ramo de caminos, puentes, edificios civiles, canales de riegos y navegación. Once años duró esta división: en 1791 renunció su cargo Sabatini, y en 1797 se estableció de nuevo la antigua organización, siendo nombrado Ingeniero General el capitán general D. José de Urrutia, al que tantos beneficios debe el Cuerpo.

Tanto en la Península como en las posesiones españolas de Ultramar quedó indeleble recuerdo del Cuerpo de Ingenieros, por ser muchas e importantes las obras que en aquella época proyectaron y construyeron sus Oficiales. El Marqués de Verboom, construyó la ciudadela y el castillo de Montjuich en Barcelona, y los jefes de Cuerpo, Sabatini, Abarca, Cermeño, Hermosilla, Lemaur y Roncali, construyeron, entre otras obras, las carreteras de Galicia Andalucía, Santander y Valencia; el canal Imperial de Aragón, las Aduanas de Barcelona, Madrid y Cádiz; el paseo del Prado de Madrid; obras civiles